

**CULTURA DEL RIESGO EN LA SOCIEDAD GLOBAL. HACIA UNA BÚSQUEDA DE SENTIDO Y
COMPREENSIÓN DE LOS CONFLICTOS EMERGENTES****CULTURE OF RISK IN GLOBAL SOCIETY. TOWARDS A SEARCH FOR MEANING AND
UNDERSTANDING EMERGING CONFLICTS****Génesis Daliana Gómez Delgado**genesisgomez1492@gmail.com

ORCID 0000-0002-5032-9360

Orlando Cáceres Torresorlandocaceres2017@gmail.com

ORCID 0000-0002-5837-8271

Universidad de Carabobo. Facultad de Ciencias de la Educación. Valencia. Venezuela

Recibido: 16/06/2019 - Aprobado: 13/10/2019

Resumen

El presente artículo tiene como intencionalidad reflexionar sobre la cultura del riesgo en las líneas fronterizas de una sociedad globalizada, ante el imperativo categórico en la búsqueda de sentido y comprensión de conflictos emergentes como antología de lo caótico en estos tiempos tormentosos. Mediante un arqueo heurístico sistemático trazamos un mapa guía con dos coordenadas de encuadre argumentativo: la primera, tiene su asidero en el riesgo desde una perspectiva epistémica (nocional-conceptual), axiológica y política; la segunda, atiende la permeable categoría de la globalización como fenómeno pluridimensional irreversible desde la incursión axiomática de lo deductivo-inductivo. Finalmente se converge en el movimiento tensional orden-desorden, donde la modernidad ha pretendido erigir el edificio de un orden social-cultural absolutista, desplazando el desorden al exilio.

Palabras Clave: riesgo, sociedad global, conflictos emergentes.

Abstract

The purpose of this article is to reflect on the risk culture on the border lines of a globalized society, in the face of the categorical imperative in the search for meaning and understanding of emerging conflicts as an anthology of the chaotic in these stormy times. By means of a systematic heuristic arching we draw a guide map with two argumentative framing coordinates: the first one, has its grip on risk from an epistemic (notional-conceptual), axiological and political perspective; the second addresses the permeable category of globalization as an irreversible multidimensional phenomenon from the axiomatic incursion of the deductive-inductive. Finally, it converges in the tension-order-disorder movement, where modernity has tried to erect the building of an absolutist social-cultural order, displacing disorder into exile

Keywords: risk, global society, emerging conflicts.

Cartografía inicial: la hoja de ruta

El hombre antropologizado (Anthropos), entiéndase de naturaleza bio-genética femenina y masculina en atención a las corrientes feministas que dan un valor agregado y contrapeso al discurso dominante patriarcal, en su frenética evolución ha desarrollado diversas técnicas para conquistar el mundo material, y en términos de Schirrmacher (2005), creó la cultura inicialmente influenciada por los chamanes y su sabiduría espiritual-ancestral; de esta manera, comenzó la fluctuación entre el carácter biológico y la cultura.

Esta última, no es más que la evolución bajo el dominio exclusivamente humano. Así por ejemplo en el devenir del tiempo histórico cuando el hombre necesito ir más rápido inventó la rueda, cuando su cerebro no pudo retener más información creó los ordenadores y allí donde su alma desfallecía se diluyo en el arte y lo sublime de la poesía. Para Aristóteles, la cultura es lo que es, lo que aparece en la conciencia del ser, y ya previamente Parmenides sostenía que *las cosas son lo que son y no puede ser que no sean o sigan siendo*.

Pero, ¿A qué se refería Aristóteles con la premisa de que la cultura es lo que es?, *lo que es*, implica un proceso de construcción-deconstrucción histórica en medio de las relaciones sociales; es por ello, que la cultura del riesgo en la sociedad global abre un ápice para comprenderla como una totalidad inacabada y donde el todo es más que las suma de las partes y de las partes mismas en un sin fin de relaciones sistémicas caotizantes, cada una responde indistintamente a las condiciones socio-históricas de un eje espacio-tiempo determinado (espacio-tiempo de comparecencia).

Ese hombre, aludido con anterioridad se ha sentido un Demiurgo (sustancia creadora a partir del caos), y como tal, cree disponer de una potencia que emana de su intrínseco e inmanente poder: *la ratio techné* (razón instrumental). Desde el siglo XIX hasta el presente con rasgos casi desmesurados ha desplegado una avasallante y plenipotenciaria voluntad de poder ante la realidad circundante desde un humanismo y una cientificidad secularizados, íntimamente enraizados en la concepción técnica del mundo que prevalece con mayor vigor en nuestro tiempo. Sin embargo, conscientes de los serios riesgos que amenazan a la especie humana, ya esa razón instrumental no es confiable para consolidar un mundo donde todos caben y tienen el derecho a una vida digna, lejos de los constantes conflictos emergentes, dibujados en el territorio social, étnico, sexual, religioso, ecológico, epidemiológico, económico, armamentista (industria de la guerra) y cosmogónico.

Los estudios sobre el orden y el caos, han evidenciado que en sistemas sencillos no se pueden tener en cuenta todas las variables, y que pequeñas variaciones pueden trastocar todo el sistema. El caos representa un azar predecible que se puede comparar al llamado efecto mariposa, propuesto por el meteorólogo Estadounidense Edward Lorenz, al postular la siguiente interrogante: ¿Creó el batir de las alas de una mariposa del Brasil un tornado en Texas? Lorenz había estado experimentando con un programa simulador del clima y pensó en redondear los decimales pequeños, y las consecuencias de ese acto le dejó perplejo. Un pequeño cambio en el lugar adecuado puede tener consecuencias incalculables, lo cual hace connotar que toda la naturaleza es un sistema complejo y no algo ajeno o añadido a nosotros. Todo esto da a entender que nuestra manera de pensar sobre el mundo a través de

la ciencia y sus teorías han sido muy útil en muchos aspectos, pero catastrófica en otros.

Compartimos la inquietud de Morin (2015), cuando expresa que el error puede ser fecundo si tan solo se reconoce su condición, en cuanto a su origen y causa para evitar su retorno. Las teorías científicas mostradas por Popper, no aportan ninguna verdad absoluta ni definitiva, pero progresan superando errores. De Hegel se puede comprender que una verdad parcial conduce al error global. Gracias a Adorno, se puede dilucidar que la totalidad es la novedad y que la verdad total también es un error total. En la actualidad aparece un sonambulismo crónico que no es solo económico, ni civilizatorio, sino también del pensamiento como muy bien lo proponía Heidegger.

Esta existencia que nos ha tocado vivir repleta de incertidumbres, debemos enfrentarla con audacia, incluso en la única certeza que es nuestra muerte en el mundo material, de la que sin embargo desconocemos la fecha. Es incierto cuando seremos felices o desdichados, no sabemos qué enfermedades enfrentaremos pese al avance de la ciencia genética y médica, no podemos conocer nuestros infortunios y dichas inefables por adelantado. Definitivamente desde hace más de veinte años hemos entrado a una época de incertidumbres sobre nuestros futuros, el de nuestras familias, el de nuestras profesiones, el de nuestra sociedad global o mundializada. Así como lo anunció Beck (2002), a partir de ahora, estamos en una sociedad en la que se multiplican riesgos nuevos, vinculados con accidentes técnicos de todo tipo, inundaciones, terremotos, tsunamis, pandemias-endemias y aquellos creados por el hombre: calentamiento climático, pruebas con armas nucleares, geofísicas y biotecnológicas. Vivir en una sociedad global construida sobre una cultura del riesgo, nos convida a reflexionar con los otros en lo social, familiar y comunitario; pero, también en lo íntimo, lo desconocido y lo extraño.

En las relaciones humano-sociales se tiene la necesidad de comprender y ser comprendidos. Nuestra época de hipercomunicación, paradójicamente es una época de incomunicación ascendente, en ese sentirse solos en la multitud. Toda nuestra vida nos arriesgamos a ser incomprensidos, pues ya desde el contexto familiar y educativo es persistente la incomprensión entre los niños y niñas, entre padres y representantes, entre docentes y especialistas, en fin la incomprensión erosiona nuestros imaginarios y determina muchas veces conductas aberrantes, xenófobas, sexistas y discriminatorias.

Los sistemas educativos, principalmente en occidente no preparan al sujeto humano para el ciclo completo de la vida y la muerte, solo para los aspectos donde se puede ser productivo como por ejemplo el trabajo, el estudio o cualquier ocupación transitoria, tanto en el mundo físico como en el mundo digital-virtual. La comprensión no se enseña en ninguna parte y es por ello que nos desplaza a la inconsciencia, ignorando los riesgos permanentes del vivir.

Quedan bosquejadas, en sus contornos más generales los fundamentos que sostienen el presente artículo, al delinear la intención de reflexionar sobre la cultura del riesgo en la sociedad global, intención que está enraizada en la concepción tecno-científica del mundo que ha prevalecido en la modernidad occidental. Sin embargo, consciente de los grandes riesgos que amenazan a la humanidad, se advierte que la libertad o libre albedrío, constituye la sustancia medular de la vida misma. Potenciar y preservar esa libertad de los crecientes riesgos que frente a ella edifica la tecno-ciencia, no es solo un deber primordial e inalienable de todo sujeto humano, sino una condición indispensable para la supervivencia de la especie humana en el planeta (nuestra pacha mama).

Pues la arista problematizadora es evidente: o la tecno-ciencia finalmente le impone al hombre su dominio pragmático-utilitarista; o el hombre asume definitivamente su protagonismo frente a ella, trazándole límites fronterizos. Visto de este modo, cabe pensar: "si el futuro será diferente, o si habrá o no un futuro posible para todos nosotros". Por eso, antes que una confrontación antagónica entre la tecno-ciencia y la libertad, lo que se espera es la superación dialógica de semejante tesis-antítesis y de su conjunción brote un nuevo destino humano de bien colectivo.

El Riesgo: perspectiva epistémica, axiológica y política

Para Gaeta (2015), los riesgos siempre han existido, la idea central de riesgo forma parte de una sociedad antropocéntrica caracterizada por el dominio racional del mundo circundante. El riesgo en la sociedad global del presente, no solo la define fenomenológicamente, sino la legitima en la cotidianidad, siendo las aristas del riesgo, temáticas vinculantes como incertidumbre, caos, seguridad, entropía, peligro, toma de decisiones y contradicciones subyacentes.

El sociólogo Alemán Beck (2002), magistralmente ha propuesto la sociedad del riesgo, derivada del progreso tecnológico, científico y de la compleja organización social-cultural moderna. La característica principal de esta sociedad del riesgo, está dada por la amplitud de los efectos colaterales desarrollados a través del operar autónomo de los diversos subsistemas de la sociedad moderna, lo cual deviene en un déficit estructural de racionalidad estratégica, consecuencia de la inexistente visión global de los problemas radicales que la afectan.

Desde esta visión, Beck (ob.cit), explica que los principios de diferenciación que estabilizan y viabilizan el desarrollo de la sociedad, simultáneamente dificultan el tratamiento de problemas globales, expandiendo sus riesgos y peligros en las instancias locales. Esto desencadena una situación contrastante; ya que por un lado estos problemas indignan a la sociedad, pero por otro lado, ésta los invisibiliza y silencia, debido a la incompatibilidad de las lógicas arbitrarias de los subsistemas. La incapacidad de proveer información útil que facilite la toma de decisiones en torno a estos problemas agudiza el riesgo asociado a ellos.

Una posibilidad de aminorar los riesgos existentes es que el sistema político reflexione e incorpore diversos tópicos y sensibilidades provenientes de las distintas organizaciones y sistemas sociales. En concordancia con lo expresado por Beck, su homólogo de nacionalidad y profesión Luhmann Niklas (1998), sostiene que el riesgo se deriva de la teoría de los sistemas, la cual caracteriza a la sociedad moderna. Para Luhmann la sociedad del riesgo está compuesta funcionalmente en su interior por subsistemas que se automatizan y a su vez van autogenerando los códigos y la programación que ordenan sus funcionamientos específicos. Lo que viabiliza la modernización, es el tránsito de la sociedad industrial a la sociedad del riesgo; en esta última, la lógica del miedo, predomina sobre la lógica de la riqueza; sin embargo, ambas son interdependientes en su dinámica.

Por su parte, el sociólogo Inglés Giddens (2000), al analizar la diada: riesgo-modernidad, propone una nueva significación al diferenciar entre dos tipos de riesgos: el riesgo externo y el riesgo manufacturado. El riesgo externo es el que proviene de las sujeciones de la tradición o de la naturaleza, y muy por el contrario, el riesgo manufacturado alude al impacto del conocimiento desarrollado por el hombre sobre el ecosistema físico, social y cultural. Un

ejemplo de éste último lo representan los riesgos medioambientales, como aquellos vinculados al calentamiento global. De esta manera, algunos desastres denominados como naturales pueden catalogarse manufacturados, en la medida en que se considere al hombre responsable directo por sus acciones desmedidas.

En este hilo discursivo, el contexto histórico-social sobre el cual se comprende el riesgo, un desastre es el resultado de las carencias del estado cualitativo de desarrollo en un determinado territorio. Obviamente, las eventualidades meteorológicas, sismológicas o telúricas son prerrequisito para que germinen desastres de tipo natural, pero no son suficientes en sí para que se materialicen. Una ilustración, muy propia de los autores, es que un huracán que pasa por el Mar Caribe no supone ningún desastre, ya que ese huracán puede pasar por toda la costa Carabobeña entendiéndose Puerto Cabello y Morón causando daños mínimos, y en su recorrido al llegar a la ciudad de Valencia propicia incalculables daños humanos y materiales. Cabe la interpelación: ¿A qué se debe esta notable diferencia entre los efectos sobre la costa carabobeña y la ciudad de Valencia?

Posiblemente la respuesta está en que el impacto del evento meteorológico en ambas localidades compromete a los grupos de mayor poder social, tales como gobiernos, comerciantes, empresarios y medios de comunicación social (*massmedia*) al poner en evidencia las deficiencias en el desarrollo urbanístico de la ciudad de Valencia. Su vulnerabilidad puede corresponder a factores únicos o multidimensionales, relativos a lo productivo, lo territorial, lo institucional, lo cultural, lo político, lo ambiental y lo social. En otras palabras, el riesgo se construye en el sistema social y en sus diversos subsistemas funcionales.

Desde el punto de vista etimológico, que preludia lo epistémico en lo referente a lo nocional- conceptual, se puede decir que el origen de la palabra “Riesgo” es confuso y valga la redundancia riesgoso, al no poseer una definición única y satisfactoria; sin embargo, parece que salió de contextos vinculados a la navegación marítima y el comercio. El Diccionario de la Real Academia Española (DRAE, 2001), propone que la palabra riesgo viene del árabe *rizq* (azar); y para el filósofo español Corominas (1990, citado por Gaeta, 2017, p. 77), riesgo tiene la misma raíz de risco (peñasco alto), por el peligro que amenazaba a los barcos al transitar cerca de ellos.

Estos términos vendrían del latín *resecare* (cortar, cercenar y posteriormente, peligro). Probablemente, todas las acepciones poseen un mismo hilo conductor; pero para Sandoval (2013, citado por Gaeta, 2015, p. 78), la palabra riesgo se remonta al griego *ρίζα*(riza) o *ρίζικον*(rizikon), que significa “escollo” en jerga marinera y que habría pasado al bajo latín como *resicum* o *risicum* (igual significado) y al árabe *rizq* (azar). Por lo tanto, se puede inferir que riesgo y peligro, han estado íntimamente vinculados y se les atribuye la posibilidad de causar daños inciertos. Por ende, el riesgo surge a partir de las decisiones a las que el ser humano opta ante los eventos inciertos.

Para Soldano (2009), existen tres conceptos de riesgo: 1). Probabilidad de que ocurra algún hecho indeseable (riesgo se relaciona con factores culturales, históricos, políticos, socioeconómicos, ambientales. 2). Probabilidad de que una amenaza se convierta en un desastre (la vulnerabilidad o las amenazas por separado no constituyen factores de peligro, pero si se Agrupan se convierten en un riesgo inminente y finalmente 3. Riesgo = amenaza x vulnerabilidad. Esta fórmula matemática expresa que si se está ante la presencia de una amenaza y se da una vulnerabilidad humana asociada al peligro, entonces existe un riesgo. La tendencia a diferenciar riesgo y peligro

viene dado por el origen del daño producido como consecuencia de la acción u omisión de un acto humano.

Desde una perspectiva axiológica, el riesgo lo define Olivé (2004) como: *“una situación o suceso en el cual se pone en juego algo valioso para los seres humanos (incluyendo a los humanos mismos), y donde el resultado es incierto”*. (p. 5). Asimismo, cuando el resultado de una decisión humana produce daños, todo riesgo tiene la imputabilidad de alguna responsabilidad. Aquello que se considere riesgo solo existe porque hay seres humanos que a partir de ciertas evidencias se dan cuenta de los mismos y señalan que es real; sin embargo esta supuesta causalidad, no puede predecirse con certeza.

La posible transformación del riesgo en un daño leve o severo, descansa en la decisión humana de acción u omisión de actuar de cierta forma, según sus experiencias previas, sistemas de creencias y conocimientos adquiridos. Por consiguiente, los daños causales en una situación denominada de riesgo, son imputables a ciertos agentes, a quienes puede y debe exigírseles responsabilidades éticas y morales. Los valores límites de aceptabilidad del riesgo es un asunto esencialmente moral y político, pues establece los niveles aceptables de vida, así como de justicia social (Beck, 1998; López y Luján, 2000).

En este sentido, la sociedad global se ha transformado en una fuerte cultura del riesgo, signada por la hipersensibilización a él y la obsesiva necesidad de seguridad (control social), razón ampliamente argumentada por Foucault (1975) en su obra: *Vigilar y Castigar*. Beck (1998), indica que en la súper producción de bienes y servicios (riquezas materiales), siempre le acompaña la producción social de riesgos. La distribución de los riesgos generados en la Modernidad, a diferencia con el reparto de riquezas, se acumula

mayoritariamente en la base de la pirámide social, no obstante, debido a la globalidad de sus amenazas, las diferencias y los límites sociales se relativizan.

La desesperanza, el miedo y la incertidumbre de vivir bajo amenazas constantes activan la alarma en la totalidad de los contextos sociales, científicos y políticos; de este modo, los riesgos construidos y reconocidos en la sociedad como la pobreza extrema, el hambre y los grandes problemas ecológicos, adquieren el rango de conflictos políticos estructurales, cobrando mayor impulso su contenido jurídico y legislativo. La concentración de riesgos en la base de la pirámide social forja en los afectados una conciencia del riesgo que se manifiesta de múltiples maneras, creando fuerzas contracorrientes como los grupos ecologistas, anti raciales, anticatólicos (casos de pedofilia) y anarquistas (contra el sistema).

Globalización: fenómeno pluridimensional irreversible (lo Glo-local)

Desde un punto de vista crítico, Roca (2008), argumenta que los avances tecnológicos y comunicacionales han producido grandes transformaciones en la economía mundial, estableciendo nuevas dinámicas de intercambio global con diferentes grados de impacto sobre los territorios geográficos, debido principalmente a la localización-deslocalización de empresas y capitales. La expansión globalizadora ha sido responsable de la formación de un Ethos cultural, político e ideológico insurgente en comunidades locales. De esta manera, el fenómeno de la globalización alude al espacio global como dimensión planetaria y la posibilidad de visibilización del espacio local, producido en esa relacionalidad. Sin embargo, para Belo Moreira (2001) la globalización trae una serie de desigualdades y marginaciones, ya que ha

creado una empresa estéril para unos y para otros una empresa muy prospera, la primera tiene que ver con la explotación de los países en desarrollo y la segunda con una vocación imperialista, a la luz de la lógica del gran capital. La globalización abarca al mismo tiempo la infraestructura del nuevo espacio global, fundamentada en las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), las telecomunicaciones y el transporte. Asimismo, se integran componentes territoriales preexistentes en los nuevos sistemas globales sobre cada territorio local (comunidades, ciudades y regiones integradas a circuitos globales) y la gradual interdependencia de los territorios sin tener en cuenta la distancia (geometrización virtual del espacio).

En el caso de los Estados Nacionales, estos han quedado subordinados a las directrices de los organismos supranacionales o grandes corporaciones, quedándoles un mínimo de oxígeno para sobrevivir. (Castell, 1999). Es por ello, que la globalización representa un fenómeno pluridimensional irreversible porque abarca lo científico, tecnológico, económico, cultural, político-institucional, ideológico, religioso, artístico y material-ambiental; su dinámica ha provocado reestructuraciones territoriales en detrimento de las fronteras tradicionales formadas en el seno de la modernidad.

Después de finalizada la segunda guerra mundial en 1945, se trazó una nueva geopolítica internacional, y con ella no solo la reestructuración geográfica y política, sino nuevas formas de ideologización de la sociedad humana, así lo refiere Toffler (1979) en su obra: "La Tercera Ola", cuando hace referencia a un mundo deshumanizado, permisivo y profundamente consumidor; siendo las naciones subdesarrolladas las más vulnerables. Uno de los poderosos efectos que produce la globalización es precisamente la des-territorialización, caracterizada ésta por una creciente tendencia a la aparición de formas de

contacto y vinculación social que van más allá de los límites de un territorio concreto.

Esta des-territorialización de las relaciones sociales conlleva también la atomización de los referentes simbólico-culturales de la vida y la identidad tanto individual como colectiva, originando realidades o sentires de aparente conexión o dependencia con lo lejano, y en consecuencia desmemoria histórica y desarraigo con respecto a lo local. De igual forma, se da una alta movilidad poblacional, la conformación de redes de comunicación a través de redes sociales electrónicas y espacios de flujos de información sin territorio de pertenencia. Frente a esta pérdida de los espacios locales, aparecen formas de resistencia tendientes a recuperar lo perdido, originando un proceso de re-territorialización.

A partir de los profundos cambios sociales producidos por la internacionalización de las relaciones basadas en tecnologías de la información, el flujo permanente de mercancías, personas e ideas y sobre todo la posibilidad de pensarse dentro de ese cuadro referencial, la globalización deja de ser un término equivalente a la occidentalización. Es por ello que una sociedad globalizada para Lipovetsky se denomina postmodernidad, para Beck sociedad del riesgo y para Giddens representa un contexto de incertidumbre fabricada.

Por su parte Held (1997), entiende la globalización como un fenómeno que alude a la expansión y profundización de las relaciones sociales y de las instituciones mediante el eje: espacio-tiempo, de forma tal que las actividades cotidianas quedan influidas por hechos y acontecimientos ocurridos en otra parte del planeta; por tanto, también existen tres tendencias que se dan en forma simultánea y producen efectos diversos sobre el territorio local: 1. La

interdependencia creciente entre todos los países del orbe (apoyando la idea de una aldea global), la transición hacia nuevas formas productivas postfordistas (Fordismo: automatización industrial) y la hegemonía del capital financiero mundial; surgiendo a la vanguardia el Blockchain con el Bitcoin y Ethereum.

En ese vertiginoso proceso de globalización, cuando no se producen regulaciones en el sistema capitalista, esto favorece la concentración económica y el crecimiento de las desigualdades, derivando en el des-anchaje de las condiciones de prosperidad de las elites y de los trabajadores asalariados, debido al doble movimiento que producen la crisis fiscal y el endeudamiento. El Estado se retira de lo social y productivo, agilizando una reconversión tecnológica que flexibiliza y margina a gran parte de la población y el trabajo deja de ser el gran ente integrador de la sociedad, dejando redes sociales débilmente constituidas.

Con la globalización y el desinterés del Estado en lo cultural se diluyen las fronteras del mercado y las industrias culturales, tendientes a la homogeneización y deconstrucción de valores e identidad nacional en función de reforzar identidades transnacionales profanas. Estas re-configuraciones geográficas y geopolíticas de una globalización económica, política y socio-cultural, opera mediante poderes, prácticas y lógicas de naturaleza colonialista o hegemónica.

En síntesis, la globalización para el ámbito de las ciencias sociales y humanas representa un recurso teórico que permite explorar las diferentes conexiones y complejidades en el tejido humano-social, referente a hábitos, costumbres, creencias y prácticas rituales en las sucesivas etapas del capitalismo, un sistema muy dinámico e inestable; pero, que adquiere la apariencia de un orden

pese a sus contradicciones internas para eventualmente mostrar cierta coherencia durante algún tiempo. Es importante aclarar que la globalización en Latinoamérica y el Caribe no se vive del mismo modo que en la Europa Occidental o en Asia, ya que existen diferentes modos de regular y administrar las fuerzas globalizadoras al interior de las fronteras nacionales (aguas adentro).

Asimismo, la apresurada incidencia de las dinámicas globales sobre cada territorio local y la prospera interdependencia de los territorios sin tener en cuenta la distancia, han posibilitado la integración y cohesión social; pero, al mismo tiempo ha profundizado su exclusión y la insurgencia de nuevas problemáticas sociales, medioambientales y económicas, tales como: tráfico ilegal de drogas, armas, personas, animales en extinción, xenofobias a los flujos migratorios, violación de los derechos humanos de los refugiados por disputas territoriales, guerras religiosas y étnicas, racismo en su estado más irracional, entre otras, lo cual amerita con urgencia la cooperación y corresponsabilidad internacional.

A manera de epílogo. "Caminante no hay camino se hace caos al andar"

Muy expeditamente Balandier (2003), declara que el movimiento es el escolta del desorden, lo caótico o indeterminado; pero al mismo tiempo es acompañante del anhelado orden, pues desde los albores de los tiempos las civilizaciones y sus culturas se clasificaban según el lugar digno que les concedía la historia o no. En el caso de las culturas Apolíneas, éstas privilegiaban el orden, la medida, la armonía y el equilibrio, y todo lo que implicaba una amenaza era considerado un mal, desorden o catástrofe.

En las culturas Dionisiacas, el énfasis se hacía en base a la fecundidad del desorden, los excesos y la efervescencia de los placeres, relacionando el movimiento con las fuerzas de la vida y su agotamiento con un orden cristalizado en la muerte. Todo esto explica una bifurcación civilizatoria por medio de la cual las culturas nacen del desorden y se desarrollan como orden, tal prestancia es parte constitutiva de su núcleo organizativo. En el caso de las culturas y sociedades de la tradición, el mito proclama y exalta al orden, pero a partir del caos del desorden que él contribuye a ordenar y a dominar ininterrumpidamente.

Con la irrupción de la modernidad occidental, aparecen nuevos derroteros vinculados con el movimiento Heraclitano (todo fluye nada permanece en el tiempo-espacio). Surge la idea Fáustica, la cual representa la fuerza vital de sobrevivencia, aquella capaz de vencer los obstáculos; sin ella, la vida misma carece de sentido y solo pueden ser alcanzados los valores más efímeros que existen. Por lo tanto, el humano Faustico se forja con las contradicciones y sus aspiraciones-expectativas rechazan todo límite impuesto.

En cuanto a la idea prometeica, que sirve para tipificar a las culturas emprendedoras y acumuladoras, lo que designa es la capacidad del sujeto humano de liberarse de las ataduras de los dioses míticos en pro de poseer y conquistar el mundo material, sus técnicas y artes. Esa ruptura de la historia reemplaza a un orden existente, regido por un poder heterónimo; es decir, un orden que debe hacerse y cuya realización se comprende como progreso. También en el escenario histórico, salta el sujeto precario o austero, producto de una cultura que ha perdido todo valor ordenado por la religión dogmática y se ha vuelto más aleatorio, señalando al mismo tiempo la ausencia de una consciencia de conjunto y el progresivo aumento de poder donado por la

ciencia y la tecnología que le ha vuelto un zombie, un extranjero itinerante sin retorno y el riesgo se ha convertido en su fiel acompañante.

Es por ello que la cultura del riesgo en la sociedad global, es una época de movimientos y consciencia del desorden, una época en que el sujeto humano debe enfrentar grandes retos y desafíos para su preservación como especie en el mundo tierra; sin embargo, su desarrollo tecno-científico le ha permitido incursionar en otros territorios galácticos con la mira en colonizar vastas extensiones de nada y con exiguas condiciones para la vida humana, tal es su vocación de conquista hacia lo exterior que no se ha dado cuenta, de su infértil capacidad de viajar a su propio ser interior, bajo esa celebre premisa Déléfica: "Conócete a ti Mismo". Sus delirios de grandeza lo pueden llevar a un proceso entrópico de gigantes proporciones, que ya no pueda conseguir su camino de regreso.

En la actualidad, la arista orden-desorden se ha vuelto un factor determinante en la noción del riesgo, pues éste se presenta en todas las dimensiones de la vida humana, incluso desde una perspectiva metafísica el hecho de vivir ya implica dentro de sí un gran riesgo del cual cada quien puede describirlo en términos morales, éticos, axiológicos y espirituales. El factor comunicación-incomunicación sombra y figura de ese orden-desorden roe nuestras consciencias, pues su poder e influencia social es incuestionable al punto de generar múltiples actitudes y reacciones en su onda expansiva global-local.

Esto demuestra que los medios de comunicación masiva y tecnologías digitales no son tigres de papel como muchos estudiosos creen, ellos han desempeñado una función central en la geopolítica internacional y la configuración de nuevos espacios y centros de poder, privilegiando siempre a una pequeña elite en detrimento de las grandes mayorías, que

paradójicamente se auto perciben como pequeñas minorías en la multidiversidad. La industria cultural por su parte, nos seduce con una ideología escatológica sin precedentes, nublando el juicio de lo que comprendemos como riesgos, apología de un mundo cambiante y con ello, la anestesia de la sensibilidad antes las necesidades del otro, la deconstrucción de la capacidad de asombro ante la injusticia social y la incompreensión del Ser.

Referencias

- Balandier, G. (2003). *El Desorden. La Teoría del Caos y las Ciencias Sociales*. España: Gedisa.
- Belo Moreira (2001). *Oportunidades y Desigualdades de la Globalización*. Material mimeografiado.
- Beck, U. (1998). *La Sociedad del Riesgo. Hacia una Nueva Modernidad*. España: Paidós.
- Beck, U. (2002). *La Sociedad del Riesgo Global*. España: Siglo XXI.
- Castell, M. (1999). *La Era de la Información: Economía, Sociedad y Cultura: La sociedad Red*. México: Siglo XXI.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la lengua española* (22a ed.). España: Autor
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y Castigar. El Nacimiento de la Prisión*. (A. Garzón del Camino, Trad.). México: Siglo XXI.
- Gaeta, N. (2017). *La Intervención Comunicativa para la Reducción del Riesgo de Desastres. Análisis de las Políticas y las Prácticas Comunicativas en Tiempos Normales*. Tesis Doctoral no publicada. Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense de Madrid. España. Disponible en: https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-73273/TesisDoctoral_NGaeta.pdf [02/12/2019].
- Giddens, A. (2000). *Un Mundo Desbocado. Los Efectos de la Globalización en Nuestras Vidas*. España: Taurus

- Held, D. (1997). *La Democracia y el Orden Global. Del Estado Gobierno al Estado Cosmopolita*. Paidós: Madrid, España
- López, J y Luján, J. (2000). *Ciencia y Política del Riesgo*. España: Alianza
- Luhmann, N. (1998) *Sociología del Riesgo*. Universidad Iberoamericana. México
- Morín, E. (2015). *Enseñar a Vivir*. Libro disponible en: <http://www.edgarmorin.org/images/PDF/Ensenar-a-vivir.pdf> [02/12/2019].
- Olivé, León. (2004). *Riesgo, Ética y Participación Pública*. OEI. México
- Roca, S. (2008). *Respuestas Locales a Procesos Globales: Un Estudio de Caso en la Norpatagonia*. Tesis Doctoral Publicada. Universidad de Granada. Disponible en: <https://hera.ugr.es/tesisugr/1758968x.pdf> [02/12/2019]
- Schirrmacher, F. (2005). *El Complot de Matusalén*. (A. Coll, Trad.). México: Taurus: México.
- Soldano, A. (2009, Marzo). *Conceptos sobre Riesgo*. Síntesis Temática realizada para el Foro Virtual de la RIMD creada para la Capacitación en Teledetección Aplicada a la Reducción del Riesgo por Inundaciones. Buenos Aires, Argentina.
- Toffler, A. (1979). *La Tercera Ola*. México: Edivisión.